



LA SANIDAD VIENE DE DIOS





LA SANIDAD VIENE DE DIOS

Hay gente que está enferma, desde los pies hasta la cabeza, por no guardar los mandamientos de Dios, pero si guardaren los mandamientos, no sufrirá ninguna enfermedad. Dios dice: yo soy el que sana tus dolencias, el que me hallare, hallará la vida y la medicina para su carne.

s. 1 : 6. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Ex. 15 : 26. Pero Dios dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tú Dios, é hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos. Ninguna enfermedad de las que envíe a los egipcios te enviaré a ti. Porque yo soy Jehová tu sanador.

Pr. 3 : 3 y 4 : 22. Misericordia y verdad no te desamparen, átalas a tu cuello. Escribidlas en las tablas de tu corazón. Porque son vida a los que las hayan. Y medicina a toda carne.

Sal. 103 : 3 y 4. Él es quien perdona tus iniquidades. El que sana todas tus dolencias, el que rescata del hoyo tu vida. El que te corona de favores y misericordias.

Sal. 107 : 19 y 20. Más clamaron a Jehová en su angustia, y los salvó de sus aflicciones. Envió su palabra, y los curó, y los libró de la ruina.

Pr. 8 : 35 y 36. Porque el que me

hallare, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová. Más el que peca contra mí defrauda su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

HAY DE LOS INSENSATOS Y REBELDES:
Porque vivirán afligidos y enfermos, debilitados y muchos morirán, pero si se humillaren é invocaren mi nombre. Yo perdonaré sus pecados, sanaré la tierra y les enviaré medicina. Yo los curaré y ninguno dirá yo estoy enfermo.

Sal. 107 : 17 y 18. Los insensatos, a causa del camino de rebelión, y a causa de sus maldades, su alma rechazo todo alimento y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Sal. 107 : 19 y 20. Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Envió su palabra y los sanó los libró de su ruina.

2Cr. 7 : 14. Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

Jr. 33 : 6. He aquí que yo hago subir



LA SANIDAD VIENE DE DIOS

sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y verdad.

Is. 33 : 24. No dirá el morador estoy enfermo. El pueblo que morare en ella será absuelto de pecado.

HERMANOS: Hay que clamar a Dios, por nuestra alma y por la salud de nuestra carne, para que nos libre de las enfermedades, y nos de mas fuerza, para trabajar en la obra del Señor.

Sal. 6 : 1 y 2. Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira, ten misericordia de mí oh Jehová porque yo estoy debilitado. Sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos.

Sal. 6 : 3, 4 y 5. Mi alma asimismo está muy conturbada; Y tú, Jehová, ¿Hasta cuando? Vuelve oh Jehová, libra mi alma. Sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti, ¿Quién te loará en el sepulcro?

Sal. 41 : 4. Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí, Sáname mi alma, porque contra ti he pecado.

Jr. 17 : 14. Sáname oh Jehová, y seré sano; Sálvame y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

Sal. 33 : 20 y 21. Nuestra alma a Jehová. Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto en él se alegra

nuestro corazón. Porque en su santo nombre hemos creído.

Sal. 48 : 13 y 56 : 13. Porque tu misericordia es grande para con migo; y has librado mi alma del hoyo profundo. Porque has librado mi vida de la muerte. Y mis pies de caída. Para que ande delante de Dios, en luz de los que viven.

¿AQUE VINO EL HIJO DEL HOMBRE? A salvar las almas perdidas, los que están en Cristo, ninguna condenación hay para ellos, Han sido librados de la ley del pecado y de la muerte.

Lc. 9 : 56. Porque el Hijo del hombre, no ha venido para perder almas de los hombres, si no para salvarlas.

Hch. 3 : 23. Y será que cualquier alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada de su pueblo.

Ex. 23 : 21. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará rebelión: porque mi nombre está en él.

Ez. 18 : 4 y 20. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía, el alma que pecare, esa morirá. El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo, la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

LA SANIDAD VIENE DE DIOS

Ro. 8 : 1 y 2. Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu. Porque en la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

